

La imagen de Europa en los actuales manuales escolares españoles de Ciencias Sociales

Rafael Valls

Universitat de Valencia

Resumen.

El positivo deseo de superar un tipo de enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación obligatoria española, caracterizado anteriormente por su orientación centralista y “estatocéntrica”, ha abierto una nueva problemática cuyas posibles soluciones no son ni fáciles ni evidentes. La conveniencia cultural, social y política de conocer la propia identidad histórico-social ya no puede ser separada de la necesidad de conocer, en su plena diversidad, la de los demás ciudadanos del mundo, sean estos españoles o no, occidentales o no. En este artículo se aborda las características de algunos de los actuales manuales escolares españoles de Ciencias Sociales con el fin de analizar dicha cuestión, en relación tanto con la mayor o menor

“dimensión europea” de los mismos, como de las peculiaridades de su forma de tratamiento.

Summary.

The constructive wish to overcome a certain way of teaching social sciences in spanish compulsory education, characterized in the past for its centralized and “state-central” orientation, has given way to a new set of problems whose possible solutions are neither easy nor evident. The cultural, social and political convenience of getting to know one’s own historical and social identity cannot be separated any longer from the need of meeting, in all its variety, that of the rest of the citizens of the world, whether spanish or not, western or

not. This article deals with the characteristics of some of the current spanish school text books with the purpose of analyzing the above mentioned issue in relation with their bigger or smaller "European dimension" as well as with the peculiarities in their treatment.

Introducción: características de los manuales escolares analizados.

Los manuales elegidos corresponden a tres de las editoriales (*Anaya, S. M. y Vicens-Vives*) más utilizadas por los escolares españoles de los tres últimos cursos de la actual Enseñanza General Básica española. Estas tres editoriales significan aproximadamente la mitad del total de los volúmenes empleados por los citados escolares. El resto se reparte entre una serie de editoriales de mayor o menor importancia cuantitativa.

En la elección realizada se ha tenido en cuenta también un segundo factor: los manuales seleccionados de la editorial Anaya se inspiran en los nuevos planteamientos de la Administración educativa española, que dan un fuerte peso al estudio de la propia *historia específica* de cada una de las distintas comunidades autónomas en que actualmente se configura el Estado español. Los otros dos manuales analizados (*S. M. y Vicens Vives*) son, desde esta perspectiva, más representativos de los que ha sido la enseñanza de la historia en la educación

obligatoria española del post-franquismo y especialmente de la década de los 80. Los de Anaya, por el contrario, son los que representan más aproximadamente la línea de las futuras innovaciones ya establecidas definitivamente por las administraciones central y autonómicas españolas, que asignan unos contenidos *mínimos* para todo el Estado (aproximadamente el 60%) y que reservan el porcentaje restante a las características histórico-culturales específicas de cada Comunidad Autónoma.

Los *manuales de 6º y 7º curso* comprenden una parte dedicada a la *geografía*, que supone aproximadamente la mitad de su número de páginas. La *historia* estudiada en estos manuales es la relacionada con las edades antigua y media (6º curso) y moderna (7º curso).

Todos ellos incorporan también unos pocos capítulos dedicados a la educación cívica y para la convivencia, cuya extensión equivale, de forma aproximada, a un 5% del total de páginas de cada manual.

El manual de 8º curso se dedica exclusivamente a la historia de la época contemporánea (siglos XIX y XX), con especial atención, en cuanto al número de páginas empleado, a las características del mundo contemporáneo más actual.

A. La historia estudiada.

I. Análisis formal.

Los manuales de la **editorial Anaya** (1) se estructuran en una serie de

capítulos cada uno de los cuales consta de un número aproximado de 10-14 páginas:

- Las dos o cuatro primeras páginas sirven de introducción general al tema y son las que marcan su dimensión mundial o internacional (aunque la mayor parte de las veces ésta sea de carácter básicamente europeo).
- Las dos páginas siguientes suelen dedicarse a el estudio de esa época en el conjunto de las tierras españolas.
- Otras dos páginas se centran en el estudio de las características específicas de esa época en las tierras de la propia comunidad autónoma.
- Las dos últimas páginas se dedican a presentar "documentos" y a sugerir "actividades" de aplicación de lo estudiado (comentario de textos, realización de gráficas, análisis de mapas históricos, etc). Estas últimas suelen estar relacionadas normalmente con las características históricas de la propia comunidad autónoma.

Cada par de páginas tiene también unas "actividades" consistentes en una serie de preguntas que el alumno tiene que contestar a partir de lo estudiado en el capítulo y mediante la utilización de otras fuentes informativas (diccionarios, enciclopedias, atlas, etc).

Cada capítulo consta igualmente de una serie de reproducciones, de imágenes de monumentos, esculturas, figuras, etc, así como de gráficos y mapas, más o menos simplificados, referidos, en orden de frecuencia, a la

propia región, al conjunto de España, a Europa o al conjunto del mundo. En el caso de Europa, lo más frecuente es que en estos mapas se destaque como centro de atención la Europa Occidental (especialmente en los capítulos que se refieren a las culturas clásicas, pero también a las medievales). Respecto de las edades moderna y contemporánea, los mapas ya incluyen casi siempre a la mayor parte del conjunto de Europa (Rusia queda más o menos recortada a la altura del extremo oriental de Mar Negro).

Los manuales de la **editorial Vicens-Vives** (2) han sido los que de forma más palpable han seguido la inspiración de los manuales franceses, tanto en su composición tipográfica como en sus contenidos, basados en las líneas historiográficas de la Escuela de "Annales" y en su pretensión de una "historia total", en la que tuviesen entrada aspectos de la vida cotidiana, de la cultura y de las mentalidades. Estos manuales prestan una atención especial a la parte gráfica (dibujos, esquemas, mapas, fotografías, croquis, etc), que llegan a ocupar una mitad del conjunto del espacio de los libros.

Cada capítulo consta de unas 10-12 páginas, acompañado de dos páginas finales dedicadas a actividades (similares a las planteadas en los manuales de Anaya). Al final de cada capítulo se dedica una columna a recordar las ideas básicas del mismo.

Tal como el conjunto de manuales escolares españoles de estos cursos, los de 6º y 7º, por disposición administrativa, dedican una mitad de su extensión al estudio de la geografía (los de

6º abordan la geografía general y la de España; los de 7º, la geografía descriptiva por grandes bloques regionales o continentales).

Los manuales que mayor información histórica aportan son los de la editorial Vicens-Vives. Esta mayor información (que también puede ser vista como resultado de un enfoque más tradicional de la enseñanza de la historia) es la que hace posible, tal como vimos al pormenorizar su tratamiento del Renacimiento, que los manuales de esta editorial sean más explícitos y permitan conocer con mayor profundidad tanto las semejanzas como las diferencias históricas existentes entre los distintos países que conforman Europa.

Los manuales de la **Editorial S. M.** (3) presentan unas características formales bastante semejantes a los de Vicens-Vives: los distintos capítulos se estructuran en unidades de 8-12 páginas, de las que las dos últimas se dedican a actividades en las que los alumnos tienen que realizar una serie de ejercicios consistentes principalmente en resumir los conceptos fundamentales de la lección, analizar textos o imágenes, sintetizar información, etc. Estos manuales son también bastante ricos en ilustraciones, croquis, mapas históricos, esquemas, etc. Tal vez su mayor preocupación didáctica les lleva a la realización de unos textos escritos más simples y sintéticos que los de la Editorial Vicens-Vives, que son los más completos en cuanto a texto escrito.

En estos manuales, como en los de los otras dos editoriales analizadas, se

incluye también unos capítulos dedicados a la formación ética y cívica, en este caso con el nombre de convivencia y educación vial, que no suele sobrepasar el 5 % del conjunto del manual. Igualmente, los manuales de 6º y 7º dedican casi la mitad de su extensión al estudio de la geografía general y española (6º curso) y descriptiva por continentes (7º curso).

Distribución cuantitativa de los distintos enfoques de la historia estudiada (historia de la propia nación, del conjunto de Europa, de los diferentes países europeos y del resto del mundo).

Un breve repaso a los datos estadísticos nos revela con bastante contundencia los focos de atención priorizados en los manuales analizados (4). Los resultados son los siguientes:

area estud.	Anaya	Vicens- vives	S.M. (%)
España	43'5	26'8	26'6
Países europeos	9'3	22'7	9'5
Europa genérica	32'7	33'9	40'8
Resto del mundo	14'5	16'6	23'1

La *historia del propio país* suele contar con una extensión que supera levemente la cuarta parte del espacio dedicado a la historia en estos manuales. La excepción la constituyen los textos de la editorial *Anaya* que, como

dijimos, son los que ya incorporan la historia de la propia Comunidad Autónoma, aparte de la historia general de España. Esto hace presuponer que en los futuros manuales escolares españoles (según las nuevas orientaciones ministeriales que se pondrán en funcionamiento a lo largo del presente decenio) el porcentaje dedicado a la historia del propio Estado aumentará hasta niveles semejantes a los de la editorial Anaya, esto es, entre un 40 y un 50 por ciento de la extensión de cada manual.

La atención prestada a la *historia de los distintos países europeos*, en un tratamiento singularizado, es muy escasa y se sitúa alrededor del 10%. En este caso la excepción la realiza la editorial Vicens Vives, que, con su enfoque más narrativo-positivista de la historia, hace que su porcentaje de atención a la historia diferenciada de algunos de los países de la Europa Occidental sea, con mucha diferencia, el mayor de todos los manuales analizados (22'7%) y muy próximo al dedicado a la historia del Estado español.

El tratamiento genérico de la *historia del conjunto de Europa*, aunque en realidad se trate del de Europa Occidental, es (con la excepción ya reseñada del caso de la editorial Anaya en lo que respecta a la historia del Estado español) el que obtiene mayores porcentajes de los cuatro apartados en que se ha dividido esta clasificación. En todos los casos ronda o incluso supera la tercera parte del contenido de estos manuales. Como analizaremos posteriormente, este alto

porcentaje es muestra de una clara voluntad de enmarcar la historia española dentro de la historia europea y, al mismo tiempo, prueba de la sugestión que este enfoque "europeísta" ejerce sobre las autoridades de la administración educativa. Ocasionalmente este enfoque europeísta no es mucho más que un aditivo generalizador de la historia del propio Estado o un intento voluntarista de armonizar los enfrentamientos o las diferencias experimentadas entre los distintos países europeos en diversas etapas históricas.

La atención prestada a la historia de los *países extra-europeos* es relativamente escasa (alrededor de un 15%), con la excepción de la editorial S. M., que aumenta su porcentaje al incluir en el manual de 6º curso el estudio de algunas culturas asiáticas antiguas o medievales (China e India, fundamentalmente). El mundo extra-europeo es analizado, casi exclusivamente, en relación con los tiempos más contemporáneos (proceso de descolonización y creación de nuevos Estados en Africa y Asia).

II. Análisis de los contenidos.

1. Características generales de la historia enseñada en estos manuales españoles de historia

1.1. Evolución ideológico-historiográfica reciente

Con mayor frecuencia de la que sería conveniente, dados los años

transcurridos desde el final del franquismo, aquellos que desconocen la evolución reciente de los textos escolares españoles aplican a los manuales españoles actuales una simple trasposición de las características muy concretas que éstos presentaron en la casi totalidad de la época franquista (1939-1975). Los manuales escolares españoles han cambiado mucho en los últimos 15 años y hoy es plenamente incorrecto hablar de los tópicos exclusivistas anteriores o de la “especificidad” de la historia española estudiada en los manuales escolares franquistas. La “normalización” democrática no sólo ha llegado a la esfera directamente política sino que también ha tenido sus consecuencias, como era de esperar, en el ámbito de la educación histórica. Los problemas que hoy se presentan para la historia enseñada son otros muy distintos a los de una manipulación tan burda como la realizada durante las primeras décadas del franquismo.

La interpretación católico-conservadora de la historia realizada durante el franquismo (en la que la Europa del protestantismo y de la Ilustración eran rechazadas en nombre de un catolicismo que quería representar la verdad absoluta y la base estructuradora de la organización socio-política española) ha sido sustituida por la enseñanza de una historia menos “ideologizada”, más abierta a Europa y al resto de culturas del mundo y al análisis de la propia conflictividad histórica interna española.

Estas nuevas orientaciones de la historia enseñada en España se

acompañan con la inclusión de una considerable dosis de la historia de sus distintas y particularizadas regiones y nacionalidades (las actuales Comunidades autónomas españolas), que anteriormente apenas si tenían cabida en los programas escolares.

Esta nueva situación, aún en fase de implantación, probablemente supondrá la aparición de algunos nuevos problemas, cuya solución no aparece fácil en principio: la mayor intensificación de la historia local-regional, sin entrar en el análisis de la conveniencia de estos estudios, significará una menor posibilidad de incorporar el estudio de la historia de otras comunidades o naciones extranjeras (sea europeas o sea de otros continentes).

1.2. Evolución didáctico-historiográfica reciente.

Los cambios experimentados por los manuales escolares españoles de historia no se deben exclusivamente a los cambios políticos habidos en este país. Han influido también otras cuestiones relacionadas con las nuevas orientaciones didáctico-pedagógicas que se estaban experimentando en algunos de los países europeos occidentales tales como Francia (la didáctica de “*l’veil*” o la de la historia local, entre otras) o Gran Bretaña (el proyecto *History 13/16* especialmente), por citar sólo a aquellas que mayor influencia han ejercido en España. A ellas, ya desde una perspectiva más amplia, habría que añadir todo lo que ha significado el progresivo auge de una enseñanza más “comprensiva” y

“constructivista”, centrada más en los métodos de trabajo que en la transmisión final de contenidos historiográficos. Esta última orientación es la que predomina en las orientaciones más recientes de la actual Reforma educativa española, que se implantará a lo largo de la década de 1990.

Las nuevas orientaciones directamente historiográficas también han dejado notar su influencia en los manuales escolares. Al descrédito de la historia positivista, vinculada aquí más o menos involuntariamente con una visión conservadora y, por extensión, franquista de la historia, se intentó responder con una historia más social y más interpretativa en la que los acontecimientos, la información y los datos históricos quedaban relegados a una categoría inferior, que se vinculaba con la rechazada historia positivo-memorística centrada en la vida de los grandes reyes y personajes de la historia patria.

Este conjunto de variantes ha hecho que actualmente se esté desarrollando un tipo de enseñanza de la historia que, por una parte, privilegia el estudio de los procedimientos de investigación propios de la historia y, por otra, que el objeto estudiado tienda a ser aquel más próximo al lugar donde los alumnos realizan su estudio de la historia (historia local y regional).

Este nuevo enfoque, evidentemente, tiene algunas virtudes bastante palpables: posibilita, de una parte, una enseñanza de la historia más crítica y más útil como instrumento de conocimiento general, en cuanto que

permite conocer más detalladamente los mecanismos de la creación de las interpretaciones históricas y los sistemas de crítica de la información. Por otra, permite introducir unas valoraciones más relativistas y contrastadas y posiblemente más tolerantes respecto de cualquier interpretación histórica, lo que facilita una mayor apertura a las otras culturas y sociedades del entorno europeo y, por extensión, del mundo entero.

Sin embargo, la menor información suministrada respecto de las otras culturas y países origina, sin duda, un enorme desconocimiento de las características específicas de estas otras culturas diferentes, sean europeas o sean de cualquier otro país.

En resumen, la positiva predisposición que los alumnos desarrollan respecto de la diversidad y del relativismo cultural con la metodología comprensiva queda insuficientemente aprovechada por la falta de información específica que, en mi opinión, permitiría que esta mentalidad relativista y tolerante pudiese cristalizar en el mayor número posible de casos (de países y de culturas) concretos. Tal vez la única excepción sea la de la historia de la cultura y del arte, en la que sí que se consigue, al menos, una visión más ricamente variada y concreta de lo que estamos diciendo.

Estas últimas cuestiones, de todas maneras, no son un debate que quede restringido al Estado español, sino que es una discusión plenamente abierta especialmente en Francia e Inglaterra, en donde han llegado a trascender el ámbito didáctico-académico para

convertirse en un debate político-parlamentario, sin haberse logrado encontrar aún una clara solución.

Como expondré a continuación, estas cuestiones tienen una importancia considerable respecto de la temática relacionada con la visión que los manuales de historia españoles dan de Europa.

2. El concepto y la visión de Europa en los temas históricos de los manuales escolares españoles.

2.1. La dificultad de definición del concepto de Europa.

¿Qué se entiende por Europa?, ¿qué es Europa? o ¿qué ha sido Europa? son preguntas que posiblemente aún no tienen una contestación fácil ni unívoca. Tal como ha manifestado E. Morin “la noción de Europa debe concebirse según una complejidad múltiple y plena... La dificultad de pensar Europa es en primer lugar la dificultad de pensar lo uno en lo múltiple, lo múltiple en lo uno: la *unitas multiplex*” (4).

Los manuales escolares españoles reflejan con bastante nitidez esta complejidad e incluso nebulosidad respecto de la definición de Europa. En estos manuales el concepto de Europa, por una parte, queda sin una definición precisa, aunque se use muy frecuentemente. En este sentido, su utilización se basa normalmente en una acepción físico-geográfica de Europa, aunque

ocasionalmente se le da también un significado cultural muy amplio e inconcreto (formas de vida, de pensamiento, de manifestaciones artísticas, de comportamientos políticos o económicos, etc). Por otra, su significado se restringe normalmente a lo que se podría definir como su ámbito occidentalista, en el que se incluyen, en primer lugar, los países del Mediterráneo y las zonas históricamente romanizadas. En una dimensión semejante quedan también incluidos los países del área central-nórdica europea. La pertenencia a Europa de los países del área balcánica y rusa, sin ser negada, queda más diluida. Suponemos que en esta vivencia del concepto de Europa influyen ciertamente las características de la propia historia española y la mayor o menor relación mantenida con unos u otros países. De esta misma manera, en los manuales españoles todo el ámbito latino-americano es incluido dentro del mundo occidental (que en España no es equivalente, pero sí próximo al de europeo).

El concepto de Europa, por tanto, es visto indistintamente tanto como una acepción físico-geográfica como una genérica dimensión cultural que, a pesar de sus distintas concreciones ideológicas, sociales, temporales y económicas, presenta unos rasgos de semejanza en la comprensión e intentos de solución de los grandes problemas culturales del mundo “occidental”.

Esta segunda apreciación es más clara, en mi opinión, que la de una unidad geográfica, que, sin ser nega-

da, aparece como más secundaria y menos determinante (España está geográficamente más próxima al Magreb que a muchos otros países europeos con los que, sin embargo, su afinidad cultural e histórica, al menos desde la Edad Moderna, es sentida como mucho mayor).

En la actualidad ha quedado ya bastante superada la corriente católico-conservadora del pensamiento español del siglo XIX, que, recuperada por el franquismo, intentó distorsionar esta apreciación mediante una sistemática afirmación de la diversidad religiosa de una Europa, primero protestante y posteriormente libre-pensadora e ilustrada. Dentro del pensamiento español de estas mismas fechas coexistió un línea de pensamiento abiertamente europeísta, que reivindicaba la afinidad de sus propuestas con las entonces vigentes en la mayor parte de la Europa liberal.

2.2. La utilización del concepto de Europa.

El concepto de Europa, sea en su forma sustantiva o adjetiva y sobre todo en su variante más restringida de Occidente europeo o de los países occidentales, es, sin duda, uno de los conceptos que con mayor frecuencia aparece en los manuales españoles.

Esta abundante utilización del concepto de Europa o del adjetivo de europeo contrasta llamativamente, como dijimos, con la falta de una definición mínimamente precisa del mismo. Dentro de esta imprecisión se incluye básicamente dos tipos de significado:

- Uno geográfico: que no siempre precisa el ámbito al que se está refiriendo y que normalmente extiende las características de la Europa Occidental al conjunto de Europa.
- Otro cultural: que muchas veces se confunde con el geográfico y que, por la misma razón, suele caracterizar como europeo aquello que en realidad es marcadamente propio de la cultura europeo-occidental.

En la casi totalidad de las ocasiones en que aparece este concepto, su significación se reduce a la designación del área geográfica y cultural de la Europa Occidental, que es la más frecuente. En este sentido, los manuales son altamente imprecisos. Nos podemos encontrar muy frecuentemente, pasando a los ejemplos concretos, con utilizaciones tan polisémicas como las siguientes:

“Muchas ciudades europeas fueron fundadas por los romanos” (Anaya, curso 6º, p. 116).

“Los seguidores de la reforma de Cluny se extendieron por toda Europa” (Anaya, 6º curso, p. 152).

“Al desaparecer el Imperio Romano, la Iglesia es el único poder fuerte que queda en Europa” (S. M., 6º curso, p. 241).

“Las Cruzadas fueron movimientos religioso-políticos nacidos en Europa durante la Edad Media” (S. M., 6º curso, p. 242).

“Durante los años 20 (del siglo XX), Europa fue testigo de múltiples alteraciones sociales, económicas y políticas, en parte consecuencia de la Gran Guerra. Aprovechando esta situación

de inestabilidad y como reacción al ascenso del socialismo, aparecieron en Europa movimientos antidemocráticos y fascistas” (Anaya, 8º curso, p. 96).

En terminos generales se observa que, a pesar de que la atención de los manuales esté centrada casi exclusivamente en el área occidental de Europa, se prefiere utilizar el concepto de Europa o de europeo, sin mayores delimitaciones o precisiones, en un intento, a nuestro parecer voluntarista, de no establecer fuertes diferencias entre los distintos ámbitos geográfico-culturales-políticos que configuran o han configurado el conjunto de Europa. Una excepción a esta afirmación es el manual de la editorial *Vicens Vives*, que es el que con menor imprecisión utiliza este concepto en su significación geográfica ya que, normalmente, sí que acota el área geográfica (y cultural) europea a la que se está refiriendo:

“Algunos de los reinos que crearon (las migraciones germánicas) desaparecieron pronto y violentamente. Pero otros fueron más afortunados. Y de ellos, lentamente, surgieron nuevos países que hoy constituyen la *Europa Occidental*, como *Francia, Inglaterra, Italia...* Y en ellos empezó a desarrollarse una nueva civilización que hoy es la nuestra y que conocemos con el nombre de civilización occidental” (Vicens Vives, 6º curso, p. 265).

Un intento de dar una definición más precisa de Europa, privilegiando su dimensión cultural-occidental, es el realizado, sólo en una ocasión, por la editorial Anaya. Esta definición la suministra al estudiar los grandes blo-

ques geo-económicos actuales y no en los temas de estudio propiamente históricos:

“Europa es un mosaico de naciones, cuna de la civilización occidental. Esta civilización es el resultado final de una serie de sucesivos movimientos, que produjeron una constante renovación: cultura greco-latina, cristianismo, arte gótico y románico, renacimiento, revolución industrial, avances del siglo XX,... Dada la vocación expansionista de Europa, su civilización se extendió por casi todo el mundo: sur de Africa, buena parte de Oceanía y toda América” (Anaya, 8º curso, p. 164).

En su tratamiento de esta definición, la editorial *S. M.* no sólo se refiere exclusivamente a la Europa Occidental (en otro capítulo trata lo concerniente a la Unión Soviética, en sentido restringido, sin incluir a los países ex-socialistas europeos), sino que además es mucho más imprecisa:

“La Europa Occidental comprende a los países del oeste europeo que se desenvuelven bajo un sistema económico-social capitalista. A las afinidades existentes entre las naciones europeas occidentales se oponen diferencias económicas, sociales y culturales. Desde hace algún tiempo se han producido movimientos para la unión de estos países. En 1957 se constituyó el Mercado Común o Comunidad Económica Europea. En un futuro no muy lejano se espera completar la unión económica con la unión política” (S. M. 8º curso, p. 224).

Cuáles sean las afinidades europeas así como las diferencias económicas, sociales y culturales existentes es

algo que este manual, como la mayor parte de los manuales españoles, no aclara en el resto del capítulo dedicado a la Europa Occidental.

Esta utilización imprecisa del concepto de Europa se hace explícita en algunas ocasiones hasta por los mismos autores de los manuales, que se ven obligados a concretar el significado que en esa ocasión dan al concepto de Europa:

“Al empezar el siglo XX Europa era la dueña del mundo. Cuando nos referimos a Europa estamos hablando de las cinco grandes potencias: Gran Bretaña, Alemania, Francia, Rusia y Austria-Hungría...” (Vicens Vives, 8º curso, p. 137)

2.3. *La visión histórica de Europa y de los países europeos.*

En una primera aproximación, forzosamente muy sintética, se puede afirmar que en los actuales manuales escolares la dimensión europeísta de la historia española viene preludiada ya desde las mismas culturas de la *Edad Antigua* clásica, especialmente desde la intensa *romanización* de la mayor parte de su población. En estos manuales se destaca que las principales conexiones culturales de las poblaciones ibéricas con otras civilizaciones, durante la antigüedad, lo fueron con las del ámbito mediterráneo: por una parte, la *cultura griega*, de la que se pone de relieve sus aportaciones políticas, artísticas y culturales. Por otra, la de la *cultura romana*, en cuyo tratamiento ya se cita su influencia sobre la futura Europa en

relación con la creación de ciudades (“muchas ciudades europeas fueron fundadas por los romanos”, “la lengua, las leyes, la economía y las costumbres romanas se introdujeron en todos los territorios conquistados”, “el cristianismo se difundió por todo el imperio romano”, etc). Con motivo de representar la extensión del imperio romano aparece el primer mapa conjunto de las tierras de Europa, con la indicación del “*limes rhenanus*”.

Las poblaciones y tierras europeas exteriores a dicho “limes” aparecen al tratar de la migraciones germánicas: “los más importantes de estos pueblos eran los germanos, que vivían en la Europa Central, al norte del río Danubio y en la Europa Oriental... A finales del siglo V, el Imperio Romano ya no existía. El Occidente europeo quedó dividido en numerosos reinos regidos por los germanos” (Anaya, 6º curso, p. 126-127). Para representar geográficamente la expansión de estos pueblos germánicos se suele recurrir, de nuevo, a un mapa del conjunto de las tierras europeas.

El concepto de Europa o el adjetivo de europeo se utiliza con mucha mayor profusión a partir del *medievo*, destacando como vínculos de relación la semejanza de sus culturas (religiosidad, arte, formas políticas y económicas, etc) y el frecuente trato comercial establecido entre las tierras que componen el ámbito europeo occidental y central.

Al tratar de la época altomedieval, algunos manuales incluyen un mapa en el que las tierras de la actual España quedan divididas en dos áreas

cuturales diferenciadas: la zona norte, vinculada a la "Europa cristiana a mediados del siglo VIII", y la zona sur, integrada dentro del imperio musulmán (Anaya, 6º curso, p. 133).

Atención especial recibe el intento del rey franco Carlomagno, el "más poderoso de Europa" de "construir un imperio europeo semejante al imperio romano" al extender "sus posesiones por Francia, Italia, Alemania y las tierras pirenaicas españolas" (Anaya, 6º curso, p. 138). Con este motivo vuelve a reaparecer un mapa conjunto de las tierras europeas.

Es con motivo del tratamiento de la economía y de la cultura "europeas" medievales cuando el enfoque de estos manuales se torna abiertamente europeísta. El concepto de Europa comienza a repetirse frecuentemente y las generalizaciones se hacen casi siempre a partir de una óptica centrada en el occidente europeo. Sirvan, como ejemplos, los siguientes: "durante los siglos XI, XII y XIII Europa experimentó una gran expansión económica..., la población creció a un ritmo bastante elevado. El crecimiento demográfico no tuvo la misma intensidad en todas las zonas de Europa, pero se puede decir que fue general desde el siglo XII..., las Cruzadas fueron posibles gracias a la expansión demográfica europea..., los viejos arados romanos de madera empezaron a ser sustituidos en muchas partes de Europa por otros más eficaces..., ciudades como Venecia (Italia), Brujas (Bélgica, Barcelona y muchas otras se convirtieron en grandes núcleos de población y ricos centros

económicos" (todas las citas en Anaya, 6º curso, pp. 150-151).

La misma reiteración del enmarque "europeísta" de la historia económico-cultural de España se repite al tratar el arte románico y gótico: "en los últimos años del siglo XIII, apareció en Europa un nuevo estilo artístico: el gótico. El arte gótico nació en Francia y se difundió por todo el continente..., las primeras manifestaciones del gótico aparecen en Francia, donde destacan las catedrales de París, Chartres y Reims. En Alemania es magnífica la catedral de Colonia. En Italia la de Milán, y en Inglaterra, la de Westminster" (Anaya, 6º curso, p. 168).

Lo mismo ocurre al abordar la crisis económica y demográfica del siglo XIV: "en el siglo XIV terminó la expansión económica que Europa había experimentado en los años anteriores. Todo el continente sufrió una gran crisis..., la Peste Negra asoló a toda Europa..., en muchas partes de Europa hubo revueltas contra los señores feudales" (Anaya, 6º curso, p. 166).

Esta perspectiva culturalista es la que predomina también actualmente en los análisis que de la *Edad Moderna* se realiza en los manuales escolares. Se sigue estudiando, obviamente, la época de los Austrias (siglos XVI y XVII) y la dimensión europea y americana de la historia de España, pero desprovista del triunfalismo y del patriotismo con el que fueron estudiadas anteriormente y, en especial, en la época franquista. La profundización de las relaciones y sintonías de la historia española con la del resto de la

Europa de esta época (incluyendo también al siglo XVIII) se muestra especialmente a través del estudio de las corrientes artístico-culturales de la misma (Renacimiento, Barroco, Clasicismo e Ilustración, fundamentalmente). El análisis realizado en las páginas anteriores a partir del tratamiento dado a la época del Renacimiento en el manual de la editorial Vicens-Vives puede servir de ejemplo para el conjunto de este tipo de temas culturales de las edades moderna y contemporánea. La presencia de mapas del conjunto de Europa se hace aun más frecuente en los temas dedicados a estas dos últimas edades.

Algo muy semejante es lo que se hace respecto de la *Edad Contemporánea*. El enfoque prioritario es unitario respecto de Europa y del mundo occidental, aunque estableciendo las pertinentes diferenciaciones cronológicas en el cumplimiento de las grandes transformaciones experimentadas a lo largo del siglo XIX: revolución industrial (en la que se privilegia el modelo inglés); revolución liberal (en la que se parte del estudio de la Revolución francesa) y la configuración de los nuevos Estados europeos (estudio de los casos de Alemania e Italia).

La problemática del imperialismo y las dos grandes conflictos bélicos mundiales así como la época de entre guerras, con sus nuevos problemas económicos y políticos (Gran Depresión de los años 30 y aparición de los sistemas totalitarios), es igualmente analizada desde una perspectiva “occidentalista”, que sobrepasa el ámbito estrictamente europeo, y que tiene

repercusiones muy semejantes en la historia española, a pesar de que España no fuese un Estado directamente implicado en la política imperialista de finales del siglo XIX ni en las dos guerras mundiales.

Los manuales españoles prestan una menor atención a la historia europea posterior a 1945. El enfoque más frecuente es el de analizar este periodo como una confrontación entre los dos grandes bloques (el “occidental” capitalista y el socialista). El estudio de la actual realidad europea se realiza desde la geografía económica y política, cuando se estudian con bastante detalle, por una parte, los continentes y, por otra, las grandes áreas geo-económicas del mundo (el mundo negro; el mundo árabe; Latinoamérica; India y China; URSS; USA; Europa Occidental).

2.4. Bases histórico-culturales de la configuración de Europa.

Los manuales analizados no se preguntan de manera explícita en qué época se empieza a configurar Europa como una realidad o deseo cultural o político, ni tampoco inciden marcadamente en los factores que podrían explicar la creación de una cultura o de una tradición europea parcialmente común. Se parte de la existencia de Europa como un espacio geográfico acotado, sin intentar profundizar en las características del proceso de su conformación histórica.

Los factores aportados, aunque escasamente explicados, por los manuales españoles en su intento de

explicar la configuración histórica de Europa son los siguientes: el derecho romano; el cristianismo; las migraciones germánicas; el imperio carolingio; la cultura urbana bajomedieval; el conjunto de los movimientos artísticos occidentales (fundamentalmente el románico, gótico, renacimiento y barroco) y el actual proceso-deseo de creación de una "casa común europea" en que también quedarían incluidos los países del Este europeo.

Algunas de las citas más significativas respecto de lo que acabamos de afirmar pueden ser las siguientes:

a) *El derecho romano.*

—“El derecho romano fue la mejor aportación romana a la cultura occidental. Los romanos regularon con sentido realista las relaciones sociales, la propiedad, las gerencias, los contratos, etc. El derecho romano influye todavía en muchas leyes de los países europeos” (S. M., 6º curso, p. 209).

Los otros manuales analizados repiten prácticamente estas afirmaciones:

“Ningún otro pueblo de la antigüedad había sabido crear un Derecho que regulara con tanta perfección las relaciones sociales. Por eso el *Derecho romano* no ha desaparecido, sino que pervive en muchas de las leyes que rigen las *naciones occidentales*...” (Vicens Vives, 6º curso, p. 246).

b) *El cristianismo y el imperio carolingio.*

—“Carlomagno concibió la idea de recuperar la unidad del Imperio romano con una nueva fórmula: extensos

territorios y pueblos *unidos por el cristianismo* y regidos por una misma autoridad... Al fracasar el intento de Carlomagno para unificar Europa, desaparece la industria, se despueblan las ciudades, se desorganiza el comercio y desciende el nivel cultural” (S. M. 6º curso, pp. 236 y 240).

“Desde comienzos del siglo VIII, el reino de los francos se fue convirtiendo en el más poderoso de Europa... A finales del siglo, el rey franco Carlomagno se propuso construir un *imperio europeo* semejante al Imperio romano... A la muerte de Carlomagno, el Imperio se dividió... el poder de los reyes se fue debilitando y los nobles gobernaban de manera independiente los grandes territorios que poseían... Los grandes nobles se convirtieron en señores, dueños de las tierras y de los hombres de su señorío” (Anaya, 6º curso, p. 138).

c) *La cultura medieval.*

—“Algunos de los reinos que crearon (las migraciones germánicas) desaparecieron pronto y violentamente. Pero otros fueron más afortunados. Y de ellos, lentamente, surgieron nuevos países que hoy constituyen la Europa Occidental, como Francia, Inglaterra, Italia... Y en ellos empezó a desarrollarse una nueva civilización que hoy es la nuestra y que conocemos con el nombre de *civilización occidental*” (Vicens Vives, 6º curso, p. 265).

—“Si alguna vez visitas Oxford en Inglaterra, la Sorbona en París, o la universidad de Salamanca, podrás ver todavía los viejos edificios en que se

daban las clases o residían los estudiantes: las universidades... Todos los estudios se hacían en *latín*, que también era el idioma de la Iglesia. Esto facilitaba el hecho de que profesores y alumnos pudieran trabajar en *cualquier universidad europea*" (Vicens Vives, 6º curso, p. 347).

d) *Cultura de la modernidad: separación entre poder político y religión.*

"Durante la Edad Media, *Europa se confundía con la cristiandad*: comunidad de naciones que participan de una misma fe. Carlos V se considera en la obligación de defender la cristiandad, de ahí su lema 'paz entre los cristianos y guerra contra los infieles'. Su anacrónica idea de unidad política y religiosa, típicamente medieval, chocaría contra los nuevos ideales europeos de libertad y le llevaría al fracaso" (S. M. 7º curso, p. 196).

"(Felipe II) se presentó como líder de la Contrarreforma contra los Estados protestantes, con lo cual no consiguió otra cosa que unir a todos estos Estados contra la hegemonía de Castilla en Europa. No hubo manera de diferenciar las cuestiones políticas de las religiosas. A medida que pasó el tiempo, la política de Felipe se hizo más dura e incluso llegó a prohibir que los estudiantes de sus Estados peninsulares pudieran ir a estudiar a *universidades europeas* y estableció una dura censura sobre los libros que entraban desde el extranjero... De todo esto, resulta evidente que Felipe II procuró convertir sus Estados penin-

sulares en centro de resistencia católica. Pero con ello los separó también de la *nuevas ideas filosóficas y científicas que el Renacimiento y la Ciencia Nueva propagaban por Europa*. Castilla quedó de espaldas a los *pensamientos más progresistas de la civilización occidental*, encerrada en unas ideas cada vez más desfasadas" (Vicens Vives, 7º curso, p. 276).

"El imperio napoleónico, a pesar de su fracaso militar y político, dejó en *Europa una influencia histórica perdurable*. Representó la destrucción del *Antiguo Régimen europeo* y el despertar del nacionalismo moderno. Con las conquistas napoleónicas se extendieron las *ideas liberales* revolucionarias: igualdad ante la ley, libertad individual, soberanía nacional..." (S. M. 8º curso, p. 28).

"Ultimamente se está imponiendo el diálogo y la negociación entre las naciones, se ha ampliado la CEE... y los países de la Europa del Este miran ahora hacia la *casa común europea*" (S. M. 8º curso, p. 141).

La caracterización de Europa como un conjunto de países con una cultura determinada, pero que experimenta cambios e innovaciones, se puede apreciar también, aunque sea de forma indirecta, en algunas otras afirmaciones de estos manuales. Así, por ejemplo, al referirse a un cierto aislamiento cultural de la península ibérica durante la Edad Media. En esta ocasión no se hacen explícitas las causas de la diferencia, pero se afirma que ésta existe y que, por las razones aducidas en el texto, se basa en diferencias de tipo cultural y económico:

“*Los cristianos españoles* (durante la Edad Media) *vivian al margen del resto de Europa, pero se europeizaron muchas costumbres*, gracias a:

- Los europeos que venian a repoblar tierras y ciudades.
- La intensificación de las relaciones comerciales con los reinos europeos
- El Camino de Santiago (las peregrinaciones). (S. M., 6º curso, p. 244).

Como se habrá comprobado, es muy frecuente la confusión entre el conjunto de Europa, que es abordado de forma precisa en muy escasas ocasiones, y el area más restringida de la Europa occidental (y en menor medida de la Europa central), que es el principal punto de referencia de todos los manuales. Esta ambigüedad no se da sólo con referencia a la época medieval, sino que es una imprecisión que se repite respecto de todas las edades históricas. Así, por ejemplo, al referirse a las guerras exteriores francesas en la época de Luis XIV:

“su politica exterior aspiraba a imponer la hegemonia de Francia en *Europa*. En una serie de guerras contra España y Holanda logró ampliar los territorios franceses... Pero el aumento del poder político de Francia despertaron recelos en *Europa*: Austria e Inglaterra le opusieron sus ejercitos en varias ocasiones... La paz de Utrecht ponía fin a este sueño de Luis XIV” (Vicens Vives, 7º curso, p. 338).

Este mismo manual, sin embargo, había acotado con mayor precisión, pocas páginas antes, la extensión geografico-cultural del arte románico: “Durante los siglos XI y XII se cons-

truyeron muchas iglesias en la *Europa Occidental* con unas características parecidas. Era una manera o estilo de construir que conocemos con el nombre de románico” (Vicens Vives, 6º curso, p. 316).

2.5. *La ambivalencia en la utilización de los conceptos de Europa y de Europa Occidental.*

Llama poderosamente la atención el hecho que, como ya hemos repetido, el concepto de Europa sea el más frecuentemente usado en los manuales analizados. Si se profundiza un poco más en la significación concreta que se da a este concepto, es también muy evidente que se utiliza, casi siempre, para designar los países y naciones que actualmente se agrupan dentro de la denominación de Europa Occidental.

Una enumeración, por tanto, de todas las épocas históricas y de los temas tratados de forma “europea” equivaldría a hacer una relación detallada de la casi totalidad de los temas y épocas abordados por estos manuales. La forma genérica de tratar los temas (la cultura medieval; la vida cotidiana en el feudalismo o en el capitalismo; la creación y difusión de las grandes corrientes culturales o científicas, así como las de los nuevos movimientos sociales o políticos, etc) hace que sea más practicable el reducir esta enumeración a la de los países europeos que, por una parte, aparecen especialmente destacados en los manuales analizados y, por otra, la de aquellos otros que no aparecen

mencionados o sólo lo hacen de manera muy esporádica.

Los países que aparecen mencionados o tratados con cierta especificidad son los siguientes:

–Cultura medieval:

- Arte gótico: Francia, Italia y Gran Bretaña.
- Universidades: Flandes y norte de Italia.

–Comercio medieval: Flandes y norte de Italia.

–Grandes cambios de los siglos XV y XVI:

- Reforma religiosa: Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia.
- *Descubrimientos marítimos*: Portugal.
- Cultura: Países Bajos, Italia, Alemania.

–Economía s. XVII: países Bajos.

- Cambios políticos s. XVIII: Países Bajos, Inglaterra, Francia.

–Nacionalismos s. XIX: Alemania, Italia.

- Cambios políticos s. XX: Unión Soviética, Alemania, Italia.

Las ciudades europeas que aparecen estudiadas monográficamente son:

–Brujas (Vicens Vives, 6º curso, p. 390).

–Amberes (Vicens Vives, 7º curso, p. 243).

–Florencia y Venecia (Vicens Vives, 7º curso, p. 291-299).

–Roma (Vicens Vives, 7º curso, p. 357).

Los *personajes europeos* que reciben un tratamiento biográfico más detallado son:

–Los banqueros Fugger y los Medici (Vicens Vives, 7º curso, p. 245).

–El artista A. Durero (Vicens Vives, 7º

curso, p. 299).

–Los artistas Bernini, Rubens, Velázquez y Rembrandt (Vicens Vives, 7º curso, p. 357).

Los *países o áreas europeas que prácticamente no aparecen mencionados* en estos manuales o que sólo lo hacen en *alguna ocasión*, son los siguientes (en orden decreciente de menciones):

–Europa nórdica: Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia.

–Europa Centro-Oriental: Suiza, Polonia, Hungría.

* Europa balcánica: solamente se hace referencia a la Grecia clásica.

* Los países menores creados a finales del siglo XIX o durante el s. XX.

Los manuales españoles suplen parcialmente este tratamiento tan desigual del conjunto de los países europeos mediante una *cartografía menos marcadamente “occidentalista”*. En los mapas reproducidos el espacio representado suele coincidir casi siempre con el de la totalidad del continente europeo (ver las reproducciones adjuntadas).

B. La geografía estudiada.

Como ya se indicó en el análisis dedicado a la historia, el estudio de los aspectos geográficos está incluido en las dos primeras partes de los manuales de 6º curso (geografía general física, humana y económica) y de 7º curso (geografía descriptiva “regional” o continental). En la parte final del manual de 8º curso se realiza un análisis geo-histórico de las grandes regiones

económico-político-culturales del mundo actual.

En los *manuales de 6º curso*, los temas de geografía general son introducidos con un enfoque universalista, que posteriormente se concreta en relación con las características de los mismos en España o en el conjunto de la Península Ibérica. Son temas que, por lo tanto, no tienen relación con los planteamientos abordados en el presente análisis.

Los *manuales de 7º curso*, por el contrario, sí que dedican un capítulo monográfico al tema de Europa, idéntico en extensión en unos casos (Anaya) o superior en otros (Vicens-Vives) a los dedicados a los otros cuatro continentes.

1. El continente europeo según los manuales de 7º curso.

Si tomamos como modelo los apartados del manual de la editorial Anaya (7º curso, pp. 28-39) en el capítulo dedicado a Europa se analizan, en su *primer tema*, las *condiciones naturales* de este continente. Los apartados de esta primera temática suelen ser, con escasas diferencias entre las distintas editoriales, los siguientes:

- Ubicación de Europa dentro del mapa-mundi, destacando su reducida extensión así como su gran importancia político-económica mundial desde el siglo XVI.
- El relieve, el clima y los ríos de Europa y sus diversidades regionales.

El *segundo tema* abordado es el de la *población y la economía* de Europa.

Sus apartados son los siguientes:

- “Europa es un continente muy poblado” (se trata sobre las distintas densidades de población según los países y regiones europeas).
- “La población europea tiene un crecimiento débil”.
- “Los europeos son países desarrollados” (en relación con esta afirmación se trata el tema del alto grado de urbanismo de las sociedades europeas).
- “Los países europeos han estado divididos en socialistas y capitalistas”. En la conclusión de este apartado se dice que “a partir de 1989, los países del Este tienden a abandonar la economía planificada, adoptando poco a poco el tipo de economía capitalista de la Europa occidental” (p. 30-31).

El tercer tema tratado se dedica monográficamente al *Mercado Común-Comunidad Económica Europea*.

En el primer punto (“doce países constituyen en la actualidad la CEE”) se hace una breve introducción histórica a la formación de la Comunidad Europea, destacando su creación en 1957 así como los primeros países que la configuraron, para añadir posteriormente sus ampliaciones más recientes.

El segundo punto (“la CEE es una gran potencia económica”) se dedica a dar información sobre la importancia económica de la CEE en relación, principalmente, con su capacidad industrial y agrícola.

El tercer punto (“los países de la CEE tienen un desarrollo diferente”) establece las diferencias de desarrollo económico entre los países de la CEE: “la zona más rica y de mayor producti-

vidad de la Comunidad Económica Europea es la que se extiende desde el Reino Unido hasta el norte de Italia” (p. 32).

Este tema concluye con un cuarto punto (“la Comunidad Económica tiene serios problemas”) en el que se establecen los, en consideración de los autores, tres principales problemas de la CEE: “Los problemas que tiene actualmente la Comunidad Europea son muchos. Los más graves son tres: escasez de materias primas y de fuentes de energía; los excedentes agrarios; las fábricas viejas... por esta razón, en los últimos años se está llevando a cabo una política de reconversión industrial” (p. 32-33).

El cuarto tema está dedicado a la Unión Soviética (este manual fue aprobado en febrero de 1991). Sus apartados son los siguientes:

- La URSS es un país inmenso, de difíciles condiciones climáticas.
- La población soviética está muy desigualmente repartida.
- La Unión Soviética es un país socialista.
- La URSS es una gran potencia industrial.

Las cuatro páginas finales (“documentación y actividades”) presentan distintos tipos de trabajos que los alumnos deben de realizar a partir de lo estudiado. Los aspectos abordados son los siguientes:

-“*Ciudades europeas*”: a partir de una foto de Londres los alumnos deben de establecer los principales problemas de esta ciudad y compararlos

con los de “todas las ciudades europeas”.

-“*Unidad del relieve europeo*”: a partir de la información suministrada por un mapa geográfico de Europa y de la que los alumnos puedan encontrar deben de hacer una descripción de los principales accidentes geográficos de Europa.

-“*Tratado fundacional de la Comunidad Europea*”: texto de los artículos 2 y 3 del Tratado de Roma, que los alumnos deben de comentar. Igualmente se les pide que realicen un mapa político de Europa identificando los países que tomaron parte en la firma de este tratado, así como los que se incorporaron posteriormente.

-“*1989, un año de cambios*”: texto periodístico sobre los importantes cambios que han supuesto la apertura de los países del este europeo al pluralismo democrático.

-“*Los problemas agrícolas de la Comunidad Económica Europea*”: texto periodístico sobre la problemática indicada y preguntas dirigidas a los alumnos para que averiguen los principales productos agrícolas comunitarios y los problemas de los excedentes.

-“*Diferentes tipos de industria*”: a partir de las fotografías de dos complejos mineros (uno anticuado situado en el País de Gales y otro moderno ubicado en Francia) se solicita de los alumnos que describan las características de ambos complejos y las nuevas tendencias de la modernización industrial.

–“Importancia de la URSS en el mundo”: se proponen tres estadísticas de las principales producciones agrícolas, ganaderas y energéticas de la URSS, Estados Unidos y del mundo, para que sean contrastadas y se pueda valorar adecuadamente la afirmación que encabezaba este apartado.

–“El invierno en el centro de Siberia”: se propone un texto que describe los inconvenientes climatológicos de Siberia y a partir de sus informaciones se pide que los alumnos hagan una redacción interconexionando los aspectos de la climatología, vegetación y formas de vida de esta zona geográfica.

Las variantes de fondo introducidas por los otros manuales analizados son bastante escasas en relación con esta temática.

El manual de la *Editorial Vicens-Vives* tiene una cartografía y unos gráficos más abundantes y cuidados.

En su presentación del presente tema, por ejemplo, inserta un *mapa político de Europa* en el que se distinguen los países integrados en la CEE, los países que han solicitado su ingreso, los países del COMECON y los países no integrados en ninguno de los anteriores organismos (*Vicens-vives*, 7º curso, p. 60). En otro *mapa europeo* se representan las principales regiones industriales de Europa, sin distinción entre los países ex-socialistas y los occidentales (p. 69).

Los *gráficos* de este manual se dedican fundamentalmente a contrastar la producción europea (en unas ocasiones incluyendo a la URSS y en

otras no) con la del resto del mundo o con la de alguna otra potencia económica (Estados Unidos y Japón, principalmente). Así, por ejemplo, se contrasta el producto nacional bruto de Europa (sin la URSS) con la de los restantes grandes áreas económicas (Estados Unidos, Japón, América latina, África y Oceanía -p. 61). Lo mismo se hace respecto de algunas producciones agrícolas, energéticas o industriales (p. 69). Estas comparaciones se realizan ocasionalmente entre los mismos países europeos: principales producciones agropecuarias (los países comparados son Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, España, Grecia, Polonia, Rumania y, de forma conjunta, el resto de Europa (p. 63). Lo mismo se hace en relación con la producción industrial, aunque en esta ocasión los países comparados sean los de Italia, Francia, España, Alemania, Portugal, Grecia, Reino Unido, Suecia y Austria (p. 69).

En este manual, la CEE recibe una atención especial que se manifiesta en las dos páginas exclusivamente dedicadas a la misma (pp. 72-73) y que destacan los aspectos más problemáticos de la misma. El índice de los aspectos tratados es el siguiente:

- El poder económico de la CEE.
- Objetivos de la CEE.
- Éxitos y fracasos de la CEE.
- La política agraria: la Europa verde.
- Los éxitos industriales no son espectaculares.
- Desequilibrios económicos de la CEE (de los países que la integran).

2. La Europa actual en los manuales escolares de 8º curso.

Los manuales de 8º curso, como ya expusimos están dedicados exclusivamente al estudio de la historia contemporánea (siglos XIX y XX). La parte final de estos manuales se dedica a un análisis de los actuales bloques geo-económico-políticos existentes. La clasificación de los mismos realizada en los manuales suele ser la siguiente: la URSS y los países del Este europeo (recuérdese que estos manuales son anteriores a 1991); China; Estados Unidos; Japón; la Comunidad Económica Europea; Latinoamérica; los países islámicos del Próximo Oriente y los países del Africa Negra.

Tomaremos en esta ocasión como modelo el manual de la editorial *Vicens-Vives*.

El tema dedicado a la *antigua URSS y los países del Este de Europa* (pp. 280-289) se inicia con una serie de datos geo-económicos que incluyen a la población, producción agrícola e industrial así como otros indicadores económicos. A continuación se hace un pormenorizado estudio de su evolución histórica en la que se incluye los siguientes apartados:

- "El Stalinismo de la posguerra (1945-1953)": la reconstrucción de la URSS y la creación de sus países "satélites".
- "Khrushchev y el XX Congreso del PCUS (1953-1963)".
- "La época de Breznev y sus sucesores (1964-1987)".
- "Transformaciones en los países

socialistas del este de Europa (1987-1990)". La conclusión, dada la fecha de edición de este libro, es la siguiente: "De esta forma, a partir de 1990, parece iniciarse en todos los países de la Europa Oriental, excepto la URSS, una evolución hacia sistemas de economía de mercado capitalista y de democracia parlamentaria" (p. 287).

El tema dedicado a la *Comunidad Económica Europea* (pp. 318-327) tiene una estructura muy similar al visto anteriormente.

En sus dos primeras páginas se realiza una aproximación general a los datos estadísticos de su población, agricultura e industria, acompañándolos de un mapa de Europa en que se distingue los países integrantes y su fecha de incorporación a la misma (países de la CEE en 1957, 1973, 1981 y 1986).

A continuación se dedica cuatro páginas a describir el proceso histórico de su creación y de sus antecedentes inmediatos. los aspectos analizados son los siguientes:

- "La reconstrucción económica de Europa Occidental: el Plan Marshall y el crecimiento económico de los años 50".
- "La unificación económica europea: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y la Comunidad Económica Europea o Mercado Común Europeo".
- "Los organos de decisión del Mercado Común".
- "Expansión y crisis de la CEE". En este último apartado, los problemas

actuales de la CEE son vistos como consecuencia, por una parte, de la crisis económica general-mundial de los años 80 y, por otra, de la progresiva dificultad de llegar a "alcanzar algún tipo de acuerdo entre los gobiernos integrados en la CEE".

La visión predominante en los manuales analizados, tal vez por su fecha de redacción, destaca fundamentalmente la dimensión casi exclusivamente económica de la CEE, sin apenas hacer mención de las nuevas perspectivas de convergencia-uniión políticas y sociales de la misma.

En las dos páginas dedicadas a ACTIVIDADES de los alumnos se propone el comentario de los siguientes documentos:

- Artículos 1, 2 y 3 del Tratado de Roma (1957).
- Datos socioeconómicos de Estados Unidos, URSS y CEE.
- Un texto periodístico sobre la "crisis del Mercado Común" (procedente de "Le Monde Diplomatique", fechado en diciembre de 1983, en el que se pone de manifiesto el menor crecimiento económico de la CEE, entre 1975 y 1982, en contraste con Japón y Estados Unidos).
- Un texto sobre las "ventajas de la entrada en la CEE", escrito en España en 1986, en el que se destaca los beneficios que pueden obtener, por una parte, los agricultores, obreros y profesionales (Fondo Social Europeo) y, por otra, todo el conjunto de la población (libertad de desplazamiento y de ejercicio profesional, atención social y sanitaria, etc).

3. Conclusiones.

No hay grandes diferencias de fondo o de interpretación entre los manuales analizados (esta afirmación se podría extender a la casi totalidad de los manuales escolares españoles de este nivel educativo). En todos ellos predomina una visión de la historia de España vinculada plenamente a la del resto de países europeo-"occidentales", sobre todo desde una perspectiva artístico-cultural en la que también se incluyen otros aspectos sociales, económicos y políticos. Obviamente se marcan las peculiaridades de la historia española (especialmente las relacionadas con la "reconquista" o expansión de los reinos cristianos del Norte hacia el Sur de la península durante los siglos medievales, así como todo lo relacionado con la conquista y colonización de América), pero sin alardes patriótico-nacionalistas. Tal vez, incluso, se esté dando una visión excesivamente edulcorada y autocomplaciente de la historia de España, de la de Europa y de la del conjunto del mundo "occidental", en la que la abundante beligerancia habida en casi todas sus edades queda bastante diluida y en cierta medida ocultada.

Los actuales manuales españoles están imbuidos de una óptica abiertamente "europeista" (en muchas ocasiones marcadamente "eurocéntrica", tal como lo demuestra incluso la gran abundancia de mapas de Europa) que se intenta establecer especialmente sobre la base de una dimensión cultural común, en su sentido más

amplio. Sin embargo, de forma contradictoria, estos mismos manuales no dedican un capítulo específico al estudio detallado de la formación histórica de Europa ni a la de la actual construcción de la nueva Europa y, en las escasas ocasiones en que sí lo hacen, el análisis subyacente es casi exclusivamente de tipo economicista, sin profundizar en otras dimensiones ni en los problemas o las dificultades que las nuevas estructuras europeas comportan o pueden comportar.

Esta carencia de reflexión crítica sobre la historia española y sobre la historia "europea" se ve incrementada por la escasa información que los alumnos españoles reciben de los hechos y actitudes históricas específicas de la historia de los distintos países y Estados del resto de Europa. Es en este sentido en el que consideramos como contradictorio el hecho de que si por una parte el enfoque y la voluntad y sugestión "europeista" están casi siempre presentes, por la otra, la información histórica (no así la geográfica) sobre la que este enfoque se basa es más bien escasa y poco crítica.

Es muy patente que el estudio del conjunto de Europa y especialmente el de la Europa Comunitaria se realiza fundamentalmente en la parte geográfica (en sentido amplio: física, humana y económica) de los manuales escolares españoles de Ciencias Sociales. Es en los temas geográficos el lugar en el que los distintos países europeos son analizados como parte integrante de un conjunto y no sólo como elementos diferenciados.

Supongo que son varias las razones que pueden explicar esta característica. En primer lugar, la incorporación de España a la CEE es muy reciente y no existe, por tanto, una historia previa de la misma que permita integrarla fácilmente en los apartados dedicados a la historia más reciente de la misma.

En segundo lugar, la consideración fundamentalmente económica que la CEE ha tenido hasta fechas muy recientes ha facilitado su inclusión en los apartados geográficos, que son los que en los manuales escolares españoles acogen mayoritariamente la información económica contemporánea.

En tercer lugar, la escasa presencia de una bibliografía histórica que haya ido evidenciando las proximidades culturales entre los distintos países de Europa o, al menos, de una parte de la misma tampoco ha hecho más viable la introducción de esta dimensión europeista de la historia común. Gran parte de la producción historiográfica, por desgracia, aun sigue siendo marcadamente particularista y más tendente a establecer las diferencias y los enfrentamientos internacionales-intraeuropeos que las proximidades y las semejanzas entre estos mismos países.

Notas

- (1) Perales, J. y V. Pelegero: *Ciencias Sociales 6º, 7º y 8º*. Madrid, Anaya, 1990-91.
- (2) Fernández, A. et al.: *Ciencias Sociales 6º, 7º y 8º*. Barcelona, Vicens-

Vives, 1988-1991.

- (3) Rozas, A. et al.: *Ciencias Sociales* 6º, 7º y 8º. Madrid, S. M., 1988-1991.
- (4) Un análisis pormenorizado de estas cifras puede verse en la contribución de R. Valls a la obra dedicada al estudio de esta misma temática en los principales países

de la Europa occidental: PINGEL, F. (dir): *Europa: seine Geschichte und Geographie in Schulbüchern europäischer Ländern*. Frankfurt, Diesterweg, 1994.

- (5) E. Morin: *Pensar Europa. Las metamorfosis de Europa*. Barcelona, Gedisa, 1988, pp. 24-25.